

La idea de globalización en el discurso político árabe y su relación con el concepto de *taba‘iyya*

Juan MARSÁ FUENTES

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 199-221

Resumen: En este artículo se indaga sobre el concepto que tiene en general el intelectual árabe de globalización y su estrecha vinculación con la idea de *al-taba‘iyya* (dependencia), y se acompaña de profusa documentación alusiva al tema precedente del discurso político árabe. La identidad, el imperialismo, la expansión del capitalismo triunfador, serán necesariamente otros elementos necesarios para cotejar la cuestión del fenómeno global.

Abstract: This article studies the concept of ‘globalization’ as it is embedded within Arab scholars and intellectuals, and its narrow connection with the idea of *al-taba‘iyya* (dependence). This link is showed on some added texts drown up by the Arab political speech. Identity, imperialism and the spread of triumphant Capitalism are other necessary elements to analyze the global phenomenon in the Arab World.

Palabras clave: Pensamiento árabe. Globalización. Dependencia. Política.

Key words: Arab Thought. Globalization. Political dependence.

1. EN TORNO AL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

Pocos problemas históricos o políticos han despertado en los últimos años tantas polémicas y enconados debates en el discurso político árabe como el problema de la globalización en el mundo. Dejando de lado las discusiones políticas o periodísticas, la documentación y bibliografía académica reciente sobre la cuestión es abrumadora; se ha estudiado la historia y la actualidad del fenómeno global en relación con su repercusión en el devenir de las naciones y Estados, la legitimidad de los Estados nacionales grandes y la viabilidad de los pequeños, la invención de las identidades y la configuración de las culturas, el choque de civilizaciones o la crisis de la modernidad, que hace que se hable del nuevo milenio y la expansión global como si estuviéramos llegando al final de una era geológica, caracterizada por el fracaso del pensamiento racionalista, el auge de los totalitarismos, el recrudescimiento de la lucha

ideológica o la aparición del terrorismo internacional. Sin embargo pese a toda la literatura alusiva al tema, no hay ningún acuerdo general sobre el significado de globalización ni de los términos y conceptos básicos que suelen estar asociados a esta cuestión, como es el concepto de identidad, el de cultura o el de nacionalismo.

Si analizamos la cuestión nos damos cuenta que son numerosos los problemas metodológicos que se encuentra el investigador a la hora de afrontar el problema, y las dificultades comienzan cuando de lo que se trata es de dar una definición exacta de la globalización, pues a la hora de cotejar las distintas definiciones que hay sobre la globalización en la mayoría de los casos nos encontramos con que las definiciones no sólo no coinciden entre sí, sino que a menudo son completamente contrapuestas debido fundamentalmente a tres factores determinantes: a) al carácter multidisciplinar del fenómeno global; b) al factor ideológico con el que se suele revestir el problema; y c) al revisionismo histórico empleado en el discurso político árabe contemporáneo, para la interpretación de los fenómenos históricos. Si bien los dos primeros problemas a los que se enfrenta el investigador, son factores que están estrechamente ligados a la cuestión de la globalización, en general, la idea del revisionismo histórico es un elemento principal en el pensamiento árabe contemporáneo y su discurso político, con el que se trata de reinterpretar la historia desde un paradigma historiográfico nuevo que se salga de la visión eurocéntrica de la historia, en conflicto con la visión que tiene el árabe de la realidad y de la historia¹.

El problema de la definición de la globalización y su análisis no se simplifica cuando éste se refiere al mundo árabe, ya que el pensador, escritor o intelectual árabe por lo general tiende a analizar la cuestión desde su propia perspectiva histórica que hace que se trate el problema de la globalización —como el resto de fenómenos históricos— con teorías historicistas que no coinciden a menudo con las interpretaciones que se suele hacer de la historia y el fenómeno histórico en Occidente²; por ello aunque la globalización, por lo general, sea entendida como un problema común para todos los pueblos de la tierra, cuando éste se refiere al mundo árabe y es un intelectual árabe quien lo analiza, no estudia habitualmente el problema de la globalización de una manera general y descontextualizada, sino que suele estudiar el problema en relación al propio devenir histórico de las sociedades árabes, por lo que no es extraño que a menudo el problema de la globalización se vincule con otros aspectos propios del discurso político árabe contemporáneo como son la cuestión de la identidad (*hu-*

1. Sobre la manera que históricamente ha tenido Oriente de mirar Occidente cf. Šams al-Dīn al-Kaylānī. “Tabāddul šuwar al-ta’āruḥ al-tajayyuliyya bayna al-‘urūba wa-l-‘ālam al-‘arabī- islāmī, (ḥatta al-qarn XVI)”. *Al-Adāb*, 48, (3/4/2000), pp. 58-66.

2. Albert Hourani. *La historia de los árabes*. Barcelona: Vergara, 2002, p. 473.

wiyya)³, la dependencia (*taba'iyya*)⁴, y el colonialismo, algo que condicionará el análisis que se pueda hacer de la cuestión.

Ante esta tesitura, si no queremos que se convierta el problema de la definición de la globalización en una cuestión irresoluble, es conveniente que acudamos al estudio etimológico, ya que es el método más adecuado para circunscribir en el tiempo el fenómeno de la globalización, no ya como realidad sino como concienciación de una realidad. De tal manera que si bien la etimología no nos sirve para delimitar el tiempo preciso en el que se generan las interrelaciones e interdependencias entre las distintas sociedades y civilizaciones de las que ya hablaba Ibn Jaldún en el siglo XIV, sí nos sirve para indicar el momento preciso en el que los árabes tienen conciencia de su existencia y su incidencia en su vida cotidiana, es decir, en el preciso momento en el que el término “globalización” pasa a formar parte de su lenguaje cotidiano.

Actualmente dos son los términos que utiliza la lengua árabe para referirse a la mundialización o al problema de la globalización: *al-'awlama* y *al-kawkaba*, y cada uno de estos términos presenta una serie de características propias en su génesis y evolución que aportan una información muy valiosa y fiable.

1.1. *Al-'awlama*

La palabra *'awlama* es el nombre de acción del verbo *عولم - يعولم* derivado de un verbo de la forma I *فعلل* de un verbo cuadrilítero (que equivale a la forma II de los verbos trilíteros por el número y distribución de sus consonantes y vocales), como en el caso de *دحرج*, *تلفز*, *بعثر*, cuyos nombres de acción son respectivamente *دحرجة*, *تلفزة*, *بعثرة* y corresponden con la forma *الفعللة*, que precisamente presenta la palabra *عولمة*. El verbo a su vez se ha derivado de la forma *فوعل* de un nombre trilítero, *عالم*, (mundo) por analogía con el verbo *يقولب - قولب*, que ha derivado a su vez del nombre *قالب* (molde). La forma *الفعللة* tiene en sí inherente, como la terminación *-ción* en español, el sentido de hacer extensible la cualidad del nombre a toda una totalidad, especialmente de corrientes de pensamiento o ideologías. Si en español para expresar la extensión del campo de la influencia de la cultura norteamericana se utiliza el término *americanización*, o para hablar de la extensión del islam, empleamos la palabra *islamización*, la lengua árabe hace lo mismo; si *اسلمة* significa

3. Muḥammad 'Ābid al-Ībrī. “al-'Awlāma wa-l-huwiyya al-taqāfiyya: 'ašr utrūjāt”. *Naqd wa-Fikr*, (Marzo/1998), pp. 14-22.

4. Muḥammad al-Aṭraš. “al-'Arab wa-l-'awlāma: mā al-'amal?”. *Naqd wa-Fikr*, (Marzo/1998), pp. 96-97.

expansión del islam, es decir islamización, *رسلمة* significa capitalización del mundo, como *امركة*, su americanización. Por ello *عولمة* es, si seguimos la analogía, la expansión no de algo determinado, sino de la propia globalidad misma, como si la globalización, al igual que el islam, o la cultura norteamericana, fuese en sí misma una ideología, una religión o una cultura.

Esta palabra es un término de nuevo cuño o un neologismo, pues no aparece en el vocabulario árabe, si nos atenemos a los diccionarios etimológicos árabes impresos, antes de la llegada de los años noventa, como ocurre en el español con la palabra globalización, lo que demuestra que la globalización, aunque a veces quiera presentarse como un problema genuino y antiguo en el mundo árabe, sea en realidad, si a la etimología nos atenemos, un problema relativamente reciente y común a las demás sociedades. Es por ello que los primeros trabajos en lengua árabe que trataron sobre el tema aparecen a mediados de los noventa del siglo pasado y se refieren especialmente al ámbito económico, es el caso del libro del filósofo sirio Šādiq Ŷallāl al-‘Azm *¿Qué es la globalización?* (1996)⁵, en el que habla de las posibilidades de progreso y desarrollo que este proceso histórico ofrece; a este libro le seguirán otros, como el del economista egipcio ‘Amrū Muḥyī l-Dīn, que escribe en 1997 *Los ejes básicos de la economía del desarrollo y el fenómeno de la globalización*⁶.

1.2. *Al-kawkaba*

El otro término árabe utilizado, aunque de manera más inusual, para referirse a la cuestión de la globalización es la palabra *al-kawkaba*, y aunque esta palabra sí aparece en los diccionarios anteriores a los años noventa, no lo hace con la acepción de interrelación de las economías o de empobrecimiento o aculturación, matices que sí tiene después de los noventa la palabra árabe, pues ni en el diccionario de Federico Corriente editado en 1977 ni en la versión de 1987 del *Larousse* de Daniel Reig aparece la palabra *al-kawkaba* con estas acepciones sino que mantiene únicamente el significado de planeta (o escuadrón).

A partir de los noventa, parece que la palabra *al-kawkaba* no hace sino coger las acepciones de la palabra francesa *mondialisation*, palabra que desde el siglo XIX es utilizada por los economistas europeos para referirse al fenómeno de la expansión liberal de las economías nacionales colonialistas, en su búsqueda de abrirse mercados

5. Šādiq Ŷallāl al-‘Uzm. *Mā hiyya al-‘awlama?* Túnez: al-Munazzama al-‘Arabiyya lil-Tarbiyya wa-Taqaafa wa-l-‘Ulūm, 1996.

6. ‘Amrū Muḥyī l-Dīn. *al-Maḥāwir al-asāsīyya al-iqtisādiyyāt al-tanmiyya wa-zāhira al-‘awlama*. El Cairo: Majtūta Qayd al-Našr. 1998.

en nuevos centros de producción y de explotación existentes en otros países⁷; pero si la palabra *mondialisation* sí tenía un significado de economía total e integral en Occidente, no lo tenía en el mundo árabe, que siempre prefirió para referirse a este tipo de prácticas económicas, los términos de economía colonialista o economía capitalista, términos propios del lenguaje marxista.

Posteriormente la palabra *mondialisation* con el desgaste del uso y el tiempo fue sustituida por la palabra inglesa *globalization* porque la palabra mundialización, como ahora la palabra globalización, acabó tomando acepciones negativas debido al desgaste y la erosión que produjo sobre el término la crítica de los pensadores marxistas que denunciaban los eufemismos del lenguaje liberal y sus teorías económicas.

Será el tunecino al-Šāḍilī l-‘Iyārī, en su libro *Los países árabes y la globalización: realidad y ficción*⁸, uno de los primeros escritores árabes que vincule por primera vez el concepto de globalización (*al-‘awlama*) con el de dependencia (*al-‘taba ‘iyya*).

2. LA GLOBALIZACIÓN Y LA DEPENDENCIA POLÍTICA

Si hay algún aspecto referido a la globalización en el que los escritores árabes suelen hacer especial hincapié cuando se ocupan del problema global, es en las repercusiones, ya no económicas sino políticas, que está teniendo la globalización sobre aquellas sociedades que todavía se resisten a liberalizar sus economías y abrir sus sociedades al capitalismo⁹, pues la globalización y la integración mundial que definen Estados Unidos, más que la historia de un proceso natural espontáneo y generalizado que se impone por sí mismo, como pretenden sus defensores, es resultado de una imposición por la fuerza de un modelo de vida, ya que “la mano invisible del mercado —dice Thomas Friedman— para ser eficaz debe ir acompañado del puño visible de la fuerza”¹⁰. En otros casos la globalización es también la imposición por la fuerza de una manera de pensar que gira en torno a la sociedad occidental y sus valores, valores bajo los que se ocultan en el fondo unos deseos imperialistas de dominación.

Desde esta perspectiva, la globalización no es un proceso inocente, sino un proyecto largamente elaborado y urdido por los gobiernos de los países industrializados

7. Para ver la cuestión de la denominación cf. Ismā‘īl Šabrī ‘Abd Allāh. “al-Kawkaba: al-ra’asmāliyya al-‘ālamiyya ma‘a ba‘d al-imbiriyyāliyya”. *Mustaqbal al-‘Arabī*, 222 (1997), pp. 45.

8. Al-Šāḍilī l-‘Iyārī. *al-Waṭan al-‘arabī wa-z-ẓāhira al-‘awlama: al-wahm wa-ḥaqqāqā*. Aman: Maḥala al-Muntadā, 1996.

9. Ḥusayn Ma‘alūm. “al-Taswiya fī zaman al-‘awlama: al-tadā‘uyāt al-mustaqbaliyya li-jiyār al-‘arab al-istrāḥīyī”. En *al-‘Awlama wa-l-taḥawwulāt al-muḥtami ‘iyya fī al-waṭan al-‘arabī*. El Cairo: Maktaba al-Madbūlī, 1999, pp. 111-146.

10. Samir Amin. *Más allá del capitalismo senil*, Barcelona: El Viejo Topo, 2002, p. 161.

con las multinacionales, para con el apoyo de los organismos internacionales “globalizadores” como el FMI o OMC o la pasividad de los organismos “globalizados” como las Naciones Unidas o el Tribunal de Justicia Internacional, poder extender el dominio de las naciones más desarrolladas sobre las economías de las naciones en vías de desarrollo, mediante la influencia que ejercen las multinacionales sobre las naciones cuando las promocionan como factor de desarrollo y progreso, lo que les permite abrir mercados de cuyos beneficios al final, sigo las argumentaciones de Muḥammad Maḥmūd al-Imām, se aprovechan las naciones ricas en donde precisamente tienen las multinacionales su sede legal¹¹.

Son los países ricos, por lo tanto, quienes siguen controlando los movimientos económicos internacionales, lo que perpetúa en las naciones desarrolladas su posición de liderazgo hegemónico que se empezó a dar con los imperialismos y que se consolida ahora con la “globalización del mundo”¹².

La globalización es, entonces, un proceso que únicamente salvaguarda los intereses económicos y estratégicos de las naciones que la fomentan, naciones que, en contrapartida, y a su vez, crean y difunden una ideología que da sentido y legitima el *modus operandi* de las multinacionales, al tiempo que se encargan de acallar o distorsionar las voces discrepantes con el modo en que se están regulando las actividades económicas. Para soterrar las discrepancias se utilizan sofisticados mecanismos de manipulación informativa y propaganda política, que convierten lo que es arbitrario en algo universal, implantando la ley de pensamiento único bajo el canon occidental; pues la base de la autoridad imperial, para D. K. Fieldhouse, reside en la actitud mental del colonizado. “Su aceptación de la subordinación, sea a través del sentimiento positivo del interés común con el Estado padre, sea a través de su imposibilidad de concebir otra alternativa, es lo que hace que el imperio dure”¹³.

La globalización es, entonces, un instrumento nuevo, establecido y dirigido por el imperialismo americano y controlado desde el Pentágono para mantener el mundo bajo su dominio, sirviéndose para ello de tres mecanismos de control: a) el control económico de las naciones a través de las multinacionales; b) el control político a través de los organismos internacionales y la amenaza de la fuerza; c) el control mental a través de la propaganda y la colonización cultural.

11. Muḥammad Maḥmūd al-Imām. “Al-Zāhira al-isti’ māriyya al-ḡadīda wa-maḡzā-hā bi-l-nisba al-waṭan al-‘arabī”. *al-‘Awlāma wa-l-taḡawwulāt al-muḡtami’iyya...*, pp. 82-85.

12. Ḥayyib Tayzīnī. “Ṣira’a al-ḡadārāt wa-l-ṭaqāfāt: al-ḡadīd fī al-idīwliḡiyā al-‘awlamiyya al-murāwiḡa”. *al-Adāb*, 48, (3/4/2000), p. 10.

13. David. K. Fieldhouse. *The Colonial Empires: A Comparative Survey from T Eighteenth Century*. Houndsmills: MacMillan, 1991, p. 103.

2.1. *Las multinacionales*

Uno de los factores decisivos que trae parejo la globalización ha sido la apertura de los mercados “emergentes”, cerrados hasta entonces al capitalismo y sus transnacionales, que han aprovechado la nueva coyuntura globalizadora para extender su área de influencia sobre los mercados. La influencia de estas corporaciones en el mundo en 1997 se ha multiplicado por siete desde los años setenta, provocando lo que se ha llamado la McMundialización del mundo como se ve en estos datos de la obra de Eric Schlosser, *Fast Fondo Nación* (London: Penguin Books, 2001)¹⁴.

— El número de McDonalds que hay en el mundo es de 28.000 de los cuales el 80% están fuera de los Estados Unidos.

— Los beneficios de Burger King y McDonalds anuales son entre 500.000 millones de dólares y 1,5 billón de dólares respectivamente.

— La distancia que debe recorrer un coche para encontrarse con un McDonalds en Kuwait, en 1994, es de 10 kilómetros.

— Los beneficios que obtuvo el Kentucky Chicken sólo en la Meca durante la semana de Ramadán en el año 1994 fue de 200.000 dólares.

— El número de países que han abierto McDonalds en el mundo árabe dos años después de la Guerra del Golfo es el de 4 (todos ellos aliados de Estados Unidos).

Si, además, tenemos en cuenta que de las 100 entidades económicas más importantes del mundo, 51 son empresas multinacionales y 49 son países, y que, descontando a los diez países del mundo con un mayor nivel de producción, resulta que las ventas de las 200 multinacionales más grandes del mundo —81 estadounidenses y 41 japonesas— superan con mucho las ventas del resto de las economías nacionales, queda patente la poca capacidad que tienen las economías nacionales para competir con estas multinacionales¹⁵. Todo esto lleva a pensar a Samāḥ Idrīs que la globalización es una conspiración, dirigida por las grandes potencias económicas representadas por el G7 y sobre todo por Estados Unidos, para debilitar la soberanía de las naciones del Tercer Mundo¹⁶.

As‘ad Abū Jalīl va más lejos y afirma que hay una conexión directa entre estas empresas multinacionales y sus gobiernos, a eso responde la Guerra del Arroz que ha iniciado Estados Unidos con Inglaterra por el dominio del mercado arrocero, algo que se refleja en el hecho de que los Estados Unidos se hayan puesto en contra de que se establezcan leyes que favorezcan los intereses de los países arroceros del Tercer Mundo, como pretende Inglaterra para ayudar a sus antiguas excolonias británi-

14. Eric Schlosser. “Arqām al-Ādāb”. *al-Ādāb*, 49 (7/8/2001), p. 13.

15. Samāḥ Idrīs. “al-‘Awlama wa-‘awā’iq al-tanmiyya”. *al-Ādāb*, 46 (5/6/1988), pp. 13-14.

16. *Op. cit.*, pp. 13-14

cas productoras de arroz; la razón se debe a que Estados Unidos con esta postura sólo busca defender los intereses de las dos grandes industrias arroceras norteamericanas, “Chiquita” y “Dole”, cuyos accionistas son unos de los principales patrocinadores de las campañas políticas, tanto de los demócratas como de republicanos, ya que de este modo se aseguran el apoyo de la administración norteamericana sean cuales sean los resultados de las elecciones¹⁷.

Lo mismo ocurre con las grandes industrias americanas de armamento que conforman un poderosísimo lobby en Washington. De hecho, el *Center for Responsive Politics* (CPR), un organismo independiente, estima que las empresas vinculadas a ese sector han contribuido con 72,5 millones de dólares a la financiación de los partidos y candidatos federales desde 1989 hasta hoy. Al margen de la guerra con Iraq, el Gobierno Bush tomó tres decisiones políticas claves para la industria militar: la presentación del proyecto antimisiles para el 2004; el desarrollo de una nueva generación de armas nucleares; y la adopción de una estrategia de seguridad nacional. Sólo el escudo antimisiles podría costar 238 millones de dólares, de los que se beneficiarían los principales contratistas: Boeing, Lockheed Martin, Raytheon y TRW¹⁸. Todo esto hace que nos preguntemos hasta qué punto la política militar americana contra el terrorismo internacional o la lucha contra el eje del mal no responden a una política premeditada para crear el ambiente de psicosis colectiva, necesario para que las compañías que obtienen grandes beneficios con la venta de armas maximicen sus ventas, ventas cuyos principales compradores son precisamente los países árabes.

Noam Chomsky, escritor muy presente en el pensamiento árabe, en su libro *Los Guardianes de la Libertad*, habla de la relación directa existente entre las 40 grandes empresas de información estadounidenses con el gobierno de los Estados Unidos que se sirve de estas empresas para construir la verdad oficial y manipular los datos y de este modo sensibilizar a la opinión pública a favor de su política exterior militar. Se hizo en la Guerra del Golfo, cuando intencionadamente se quiso presentar la agresión estadounidense a Iraq como algo inevitable si se quería preservar la paz en el mundo, por ello no dio cobertura mediática a la propuesta de Iraq de retirarse de Kuwait con la condición de que los Estados Unidos y las Naciones Unidas obligaran a cumplir a Israel las sanciones de las Naciones Unidas, de la misma manera que se ocupó de silenciar el rechazo manifiesto de la oposición iraquí en el exilio a la intervención bélica como medio de derrocar a Sadam. Como contrapartida a estos favores, los grandes lobbys de la información y las multinacionales americanas, que apoyan la

17. As‘ad Abū Jalīl. “Kayfa nabqā arabān, kayfa nabqā bašarān? aw fī muwāyāhah al-‘awlama”. *al-Ādāb*, 49, (7/8/2001), p. 5.

18. El negocio de matar. *El Semanal*, 820, (13/7/2002), pp. 55-59.

política oficial del gobierno, reciben como compensación la defensa de sus intereses económicos en el mundo, pues Estados Unidos se preocupa de que los organismos económicos como el FMI el BM o el OMC establezcan las reglas de juego que más beneficien a sus multinacionales¹⁹.

Para As'ad Abū Jalīl esta vinculación está probada, al menos en lo que se refiere a Windows Microsoft, cuando la multinacional informática pidió la mediación de los Estados Unidos para obligar al Líbano a sacar una ley en contra de la piratería informática de sus programas, práctica que según el escritor libanés, es uno de los derechos que tienen las naciones pobres para resistir en su lucha contra el imperialismo; en contrapartida Windows Microsoft le proporcionó a la Agencia de Seguridad Nacional un mecanismo de acceso directo a todos los sistemas informáticos que utilizan en sus redes los programas de Windows, algo que hizo que el gobierno alemán desestimara en su día emplear los programas de Windows Microsoft en sus sistemas informáticos por expresa recomendación de una delegación de expertos, al encontrar que en los programas de Windows existían unos mecanismos que permitían al Pentágono entrar en los archivos del sistema; por este mismo motivo Jalīl denuncia que el gobierno de al-Ḥarīrī en el Líbano, con su política de puertas abiertas, permitiera que Motorola, una empresa que tiene fuertes conexiones con intereses sionistas, entrará en el mercado de las telecomunicaciones en el Líbano²⁰.

2.2. *Los organismos internacionales*

Uno de los factores que caracteriza al proceso global y que más recalcan los intelectuales árabes es el cambio en el nuevo orden mundial, producto sobre todo de la pérdida de presencia política de otras potencias en el orden internacional, y la falta de autoridad real de los organismos internacionales para hacer cumplir la legalidad internacional²¹.

Esta tendencia “globalizadora” de las instituciones se ha venido radicalizando desde los años noventa que es el momento en el que “el capital —son palabras de Eric Hobsbawm— ha dejado de tener miedo a una guerra”, ya que ahora, con el desmoronamiento de la Unión Soviética no hay nadie que se atreva a enfrentarse al poder hegemónico occidental y a salir en defensa de los países menos desarrollados.

19. Noam Chomsky e Ignacio Ramonet. *Cómo nos venden la moto: información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria, 1995, pp. 42-52.

20. As'ad Abū Jalīl. “Kayfa nabqā arabān, kayfa nabqā bašarān?...”, p. 6.

21. Bāsīl Yūsuf. “Al- siyāsa al-amīrikiyya ḥawla miḥwār al-šarr fi ḍaw' al-qānūn al-duwalī”. *al-Ādāb*, 50 (3/4/2002), pp. 78-81.

En el nuevo orden mundial las Naciones Unidas se ven incapaces de hacer aplicar sus resoluciones²², y dejan la política internacional de nuevo en manos de los Estados nacionales más fuertes, y ni siquiera Francia, que se presenta como la defensora de las culturas y la enemiga de la globalización, se libra de las acusaciones de hacer una política imperialista, pues el fenómeno de la francofonía y su política de tolerancia lingüística y amor por las culturas nacionales, así como su defensa de los pueblos, es vista, por lo general, como una simple fachada para presentar a Francia como una nación altruista que lucha contra el poder de la política de los Estados Unidos, ya que con ello busca sólo granjearse las simpatías de aquellos países que no congenian, o son hostiles, a la política de los Estados Unidos, con el objeto de copar el espacio político que cubría la Unión Soviética durante la guerra fría. Sobre la francofonía, institución creada por François Mitterrand en 1981 para estrechar los lazos entre los países francófonos, Krīstyan Šāyid con ocasión de la celebración en Beirut del V Congreso de la Francofonía se pregunta:

¿Cuáles son los vínculos de la Francofonía? ¿Son en realidad un conjunto de valores e instituciones que propician la diversidad cultural, o es una almendra amarga revestida de chocolate como opina Raūl Mārk Ŷanār que sólo se preocupa por proteger los intereses económicos franceses? ¿Qué relación existe entre la francofonía institucional y el sentimiento de hostilidad de Francia por la penetración americana, su supremacía cinematográfica y su predominio cultural sobre las cocinas tradicionales tal como opina David Alour? ¿Acaso hay algún vínculo entre la Francofonía y la derecha libanesa por aumentar la distorsión de la arabidad en el Líbano como deduce As‘ad Abū Jalīl? ¿Pueden beneficiarse los países del Sur de la existencia de un conjunto de países que se declaran manifiestamente francófonos en su intento de detener la penetración de la globalización americana? ¿Acaso es una argucia de la Comunidad Europea para enfrentarse al predominio americano en las instituciones y en la Organización Mundial de Comercio? ¿Acaso los países francófonos ricos cooperan de manera altruista y desinteresada y se preocupan por comprender a los países francófonos menos ricos?²³.

El papel neocolonial francés y su falta de respeto hacía el derecho de los pueblos queda fuera de toda duda, desde el mismo momento en que se indica que es precisamente Giscard d’Estaing quién en 1975 toma la iniciativa de inventar el “G7”, en el mismo momento en que los Países No Alineados, formados por los países surgidos de la descolonización, piden en boca del presidente argelino Bumedian una distribu-

22. ‘Amr Niššāba. “Ŷarīma bi-ḥaqq al-insānī: tadmīr maʿlīs al-aman li-l-‘Irāq mustamīr munḍu 1991”. *al-Ādāb*, 50 (3/4/2002), pp. 86-91.

23. Krīstyan Šāyid. “Al-farankūfūniyya”. *Al-Ādāb*, 49 (9/10/2001), p. 17.

ción internacional del trabajo y exigen un mercado más equitativo en el comercio internacional, demandando el respeto al derecho de las naciones a tener su propio desarrollo histórico sin injerencias políticas²⁴.

Si la política exterior francesa en estos años deja en evidencia sus propios intereses económicos, sus políticas conservadoras en el interior demuestran cuál es el talante de su tolerancia con las otras culturas. ¿Dónde está Francia como paradigma de multiculturalidad o tolerancia cuando el gobierno francés desatiende dentro de su territorio cualquier reivindicación que se hace en favor del bretón, el corso o el euskera como lenguas autóctonas?, o ¿dónde está su talante liberal —según opina Fayṣal Ÿallūl— cuando su ministro de exteriores se alinea con las tesis norteamericanas de considerar a los activistas palestinos como “*terroristas que merecen todo el desprecio*”, dejando sin censura la represión militar israelí y la ocupación territorial judía? Situación que viene a agravarse con la política de la izquierda francesa que cuenta con fuertes vínculos con el lobby israelí, por lo que cada vez que llega al poder, la primera visita oficial que tiene en su agenda es precisamente la visita a Israel, Estado con el que por otra parte comparte intereses comunes²⁵.

Que Francia utiliza varias varas de medir se demuestra en la rapidez inicial con la que Francia se hizo eco de las tesis americanas sobre la lucha contra el terrorismo, cuando la reacción de la prensa francesa tras los atentados del 11 de Septiembre fue la de declarar la solidaridad de Francia con los Estados Unidos mediante el titular “Todos somos Norteamericanos”, lema que analiza Samir Amin con ironía:

“Esta declaración podría suscitar respeto si sus iniciadores hubieran tenido el coraje después de Sabra y Chatila de declararse todos palestinos y de exigir en consecuencia una actuación firme contra el Estado de Israel. En su ausencia la declaración sólo puede tomarse, para la opinión afroasiática, como una expresión de la solidaridad racista de los “caucásianos”²⁶.

2.2.1. Las Naciones Unidas

24. Nótese que el debate que propugna Bumedian nada tiene que ver con el diálogo de civilizaciones que parece que ahora algunos políticos propugnan, pues la pretensión de que la incomprensión entre países es una cuestión meramente “cultural”, es decir civilizacional, es una manera de seguir desviando la cuestión del problema básico que es y seguirá siendo la búsqueda de desarrollo, la seguridad o la mayor equidad en la distribución de la riqueza y en la justicia entre países.

25. Fayṣal Ÿallūl. “Yahūd faransā: al-nufūd kabīr... lakinna maṣāliḥ al-dawla akbar”. *Al-Waṣf*, 459 (13/11/2000), pp. 34-37.

26. Samir Amin. *Más allá del capitalismo senil...*, p. 170.

Los primeros síntomas de la debilidad efectiva de las Naciones Unidas, resultado de la globalización política del mundo aparecen a partir del año 1989, con el bloqueo de Libia por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña, y continúa en 1991, con la Guerra del Golfo y las sanciones económicas y las posteriores intervenciones militares anglo-americanas en Iraq, a pesar de que dichas sanciones, agresiones y bloqueos no fueran aprobados por la ONU, pero sí por la OTAN. Estos acontecimientos parecen ser el pistoletazo de salida para la política de “acoso y derribo” que llevan los Estados Unidos y sus aliados (Gran Bretaña e Israel) contra aquellos países del mundo árabe que se empeñan en no abrirse a la “democratización” y a la “libertad”, y cuyas últimas consecuencias son la campaña de Estados Unidos contra el terrorismo islámico, su cruzada contra el “eje del mal” y el recrudecimiento de la política criminal de Israel con Palestina, con su política de asesinatos selectivos también llamados extrajudiciales, deportaciones en masa, o políticas de *apartheid* y muros de la vergüenza, que en la neolengua orweliana, como la denomina Murid Barghuti, son denominadas vallas de seguridad y ataques “preventivos”²⁷.

Todos estos sucesos están fuera de toda legalidad internacional y van en contra de todos los derechos fundamentales del hombre y el derecho internacional, prueba suficiente para algunos intelectuales de que con la globalización se está tratando de implantar un nuevo orden mundial, en torno a los valores de la sociedad occidental y no sólo en el terreno económico; el hecho de que se esté realizando de manera deliberada y sin oposición de ningún tipo, demuestra que la política internacional, como en los tiempos coloniales, vuelve a estar regida por la ley del más fuerte²⁸.

La desmembración territorial de la Unión Soviética y la pérdida de influencia en el terreno internacional se ve como la desaparición del único muro de contención que hasta entonces había puesto freno durante toda la guerra fría a la agresión imperialista americana y de sus aliados “occidentales”, pues el peligro a un enfrentamiento bélico directo que pusiera en peligro la estabilidad del mundo, con el estallido de una guerra nuclear, hizo en su momento que la Unión Soviética y Estados Unidos, a pesar de conspiraciones, traiciones y guerras sucias, aceptaran los dictámenes de las Naciones Unidas.

La Unión Soviética, entonces, se mostró como el principal valedor político de los regímenes socialistas y los Estados árabes nacionalistas, tanto dentro de las Naciones Unidas como fuera de ellas, pues además prestó ayuda económica, logística, militar, y diplomática, primero a los movimientos de liberación que se dieron en el mundo árabe a partir del año 1945 hasta el año 1962 y después a los Estados Árabes surgi-

27. Murid Barghuti. “Los mayordomos de la guerra y su lengua”. *Autodafe*, 3-4 (2003), pp. 53-65.

28. Mundir 'Iyāšī. “Al-waḥda al-mubdi'iyā wa-tah'yīya al-ḥarf al-nāqis”. *al-Ādāb*, 48 (3/42000), p. 26.

dos de la descolonización, amenazando con entrar en guerra contra cualquier país que atentara contra la soberanía de estas naciones²⁹.

Ahora las Naciones Unidas vuelven a estar en entredicho, a pesar de que nunca habían sido reconocidas del todo por el mundo árabe como un organismo verdaderamente válido para la resolución de los conflictos internacionales, debido sobre todo al derecho de veto que tienen sus cinco miembros permanentes, China, Rusia, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, todos ellos países que son o han sido coloniales, que se servían —y se sirven— del derecho de veto para impedir que se apliquen resoluciones que vayan en contra de sus intereses políticos o estratégicos. Por otra parte, su incapacidad manifiesta para obligar a cumplir las resoluciones dictaminadas en contra de Israel, o su incapacidad para llevar a cabo el referéndum prometido que solucionara el conflicto saharawi, hace pensar que las Naciones Unidas o no han tenido una verdadera voluntad política para obligar a cumplir sus resoluciones o no han tenido capacidad real para hacer frente a unos determinados problemas.

Que las Naciones Unidas son un organismo de dominación arbitrario e injusto se hace evidente cuando a los miembros permanentes se les permite tener arsenales nucleares y armas de destrucción masiva y se sanciona, por otra parte, a aquellos países que intentan —o se presupone que intentan— iniciar una carrera nuclear. Con esto se permite en la práctica que el poder militar efectivo esté en manos de determinadas naciones y, por tanto, se otorga a estas naciones la responsabilidad moral de dirigir el mundo o castigarlo —a través de la OTAN— dejando únicamente a unas naciones determinadas el uso legítimo de la fuerza, que puede ser utilizada, si es que sospechamos de su bienintencionalidad, para fines no del todo “altruistas”.

En el año 1955, dentro de las Naciones Unidas, en vista de la instrumentalización que hacían las superpotencias de esta sociedad de naciones, muchos países del Tercer Mundo crearon el movimiento de los Países No Alineados, institución que surge para defender el derecho de los pueblos a la autodeterminación, como el pueblo palestino o el saharawi, para rechazar la injerencia extranjera de las naciones fuertes en los asuntos internos de las naciones débiles; y para luchar contra el racismo, el sionismo o el apartheid. Otra de las aspiraciones de los Países No Alineados era salir en defensa de los derechos nacionales de cada pueblo a explotar sus recursos y su derecho de tener “un espacio bajo el sol” y la posibilidad de llevar a cabo sus propias políticas de desarrollo científico y técnico, pero siempre con el apoyo y la supervisión de las Naciones Unidas. Estas aspiraciones no han terminado de cumplirse por la falta de voluntad política de sus Estados miembros y porque las Naciones Unidas ha perdido

29. Bin Qawīdir Nūr al-Dīn. *Ḥawliyyāt fī al-tārīḥ*. Argel: Dār Hawmah, 1999, pp. 17-19.

muchas de sus competencias ya que hoy son el OMC, el FMI y el BM los organismos que se ocupan ahora de luchar contra la pobreza, y las instituciones que se encargan de decidir cuáles son los programas adecuados para el desarrollo que debe llevar cada país, si quiere acceder a fondos de ayuda de económica³⁰.

Si bien es cierto que muchos países se adaptan al nuevo statu quo del mundo de una manera en apariencia no traumática y natural, sin injerencias de otras naciones como es el caso de los regímenes comunistas en Europa del Este o la independencia de las repúblicas bálticas, otros países, antiguos aliados de la Unión Soviética, que no realizan cambios tan profundos hacia la occidentalización, sienten que su situación política empeora ostensiblemente pero no por procesos internos, resultado de la evolución natural de los acontecimientos, sino como resultado de un nuevo enfrentamiento con las naciones occidentales, a la cabeza Estados Unidos, que tratan, ahora de una manera mucho más violenta que en el pasado, de intervenir en las políticas nacionales y manejar las economías a su antojo, justificando su intervencionismo económico, político y militar como el acto altruista de una nación generosa que vela por los intereses internacionales y la seguridad del mundo, cuando se presenta al mundo como los gendarmes del nuevo orden mundial o como los defensores del “mundo libre” y los derechos humanos, atribuciones que antes sólo correspondían a las Naciones Unidas.

El bloqueo a Libia (1989), y el boicot y la guerra de Iraq (1991), la invasión de Afganistán o Iraq, la guerra de los Balcanes o la lucha contra el terrorismo internacional son decisiones tomadas por Estados Unidos de una forma unilateral sin la aprobación de la Comunidad Internacional, como también son decisiones arbitrarias las posteriores amenazas contra los países que Estados Unidos encuadra en el eje del mal y el desentendimiento de la administración americana de los asesinatos extrajudiciales de Israel y la ocupación ilegítima de las tierras palestinas que vulneran muchas de las resoluciones de las Naciones Unidas. Todo esto demuestra la poca presencia real que tienen actualmente las Naciones Unidas en estos tiempos de globalización.

2.2.2. *La Organización Mundial de Comercio (OMC)*

Otra de las novedades del nuevo orden mundial es el liderazgo que ejercen cada vez en mayor medida las empresas multinacionales en detrimento de los Estados; de hecho, los principales intercambios comerciales que se realizan hoy en día no son los que tienen lugar entre países o empresas, sino los que se producen entre las multina-

30. Joseph Stiglitz. “Los descontentos de la globalización”. *Revista de Occidente*, 266-267 (2004), pp. 105-106.

cionales y sus filiales, que se dividen el trabajo con el objetivo de reducir los costes totales y maximizar la rentabilidad de sus negocios. Si desde los años cuarenta hasta la década de los setenta el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) desempeñaron un papel clave para la estabilidad monetaria y de los tipos de cambio, así como para la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, ahora es el OMC, desde su creación en 1994, quien se encarga de regular las actividades económicas internacionales y quien fija su marco legal³¹.

Pero si con el FMI y el BM no hubo en su día una reacción de oposición, con la creación del OMC surgen los movimientos antiglobalización que ven en él un organismo que viene a perjudicar el desarrollo de las naciones pobres, a deteriorar el bienestar social y el movimiento obrero, y a poner en peligro la sostenibilidad del planeta, ya que se da por hecho que el OMC es un organismo puesto al servicio de los países más poderosos económicamente —el denominado G7— y de sus multinacionales, a las que acusan de alentar la libre circulación de bienes, servicios y capitales entre países, lo que, aunque en teoría pudiera ser beneficioso para todos, no lo es, en la medida en que los países en vías de desarrollo sólo consiguen exportar gracias a dos lacras: los bajos salarios y la ausencia de medidas de tipo medioambiental³².

Lo que aquí subyace es que la regularización actual no es neutral, sino que está promovida y protege los intereses de las multinacionales, al permitir la desprotección de los mercados nacionales y poner en peligro el medio ambiente y la salud pública, ya que se le acusa entre otras cosas de:

— Defender las prácticas proteccionistas de la Comunidad Europea en el ámbito agrícola con la aplicación de ayudas económicas, o dejar sin sancionar a Estados Unidos por las ayudas que ofrece a sus mercados textiles y metalúrgicos, contraviniendo todos los principios del libre mercado, para evitar en ambos casos que los países del Tercer Mundo puedan abrir nuevos mercados a sus productos tradicionales, impidiendo así su desarrollo y que las diferencias económicas entre países puedan reducirse³³.

— Apoyar políticas de reajuste estructural y desreglamentación económica a nivel internacional, que sólo favorecen a las patronales y que reducen el estado de bienestar, resultado de las conquistas fundamentales del pensamiento social, al institucionalizar la reducción salarial, el aumento de las horas de trabajo, la flexibilidad laboral,

31. Enrique Verdeguer y Leticia Álvarez. *La globalización*. Madrid: Enrique Verdeguer, 2001, pp. 26-30.

32. *Op. cit.*, p. 27.

33. Ziyād ‘Abd al-Şamad. “Al-muntadā al-‘ālamīyya ḥawla mu‘azzama al-tiġāra-l-‘ālamīyya: min Bay-rūt ilā Dūha. *al-Ādāb*, 49 (11/12/2001), p. 71.

la temporalidad, las privatizaciones o la reducción de pensiones, que ponen a los trabajadores en un estado de inseguridad y de dependencia del trabajo, que permite a las patronales llevar cada vez más lejos sus prácticas de explotación y que imposibilita la capacidad de las movilizaciones obreras para hacer una sociedad más justa³⁴.

— Permitir la contaminación ambiental y la deforestación del planeta, pues con la excusa del crecimiento o el desarrollo, se evita poner barreras jurídicas que obliguen a los países en manos de las multinacionales a tomar una verdadera conciencia sobre el problema medioambiental, lo que amenaza la calidad de vida de las generaciones venideras y pone en serio riesgo la habitabilidad del planeta, olvidándose de las políticas que luchan por el desarrollo sostenible³⁵.

— Atentar contra la salud pública al permitir prácticas de explotación dudosas, en vez de estimular prácticas más naturales que eviten problemas tales como la fiebre actosa o el síndrome de “las vacas locas”; y prohibir que se siga experimentando con productos transgénicos que ponen en serio riesgo el equilibrio natural y la salud³⁶.

— Permitir prácticas como la ley de derecho intelectual que dificultan al Tercer Mundo llevar a cabo verdaderas políticas de desarrollo, porque debido a las patentes, deben comprar la maquinaria industrial o los programas informáticos al Primer Mundo, lo que es demasiado oneroso para su economía, en vez de permitir a estos países que produzcan la maquinaria y los productos necesarios sin tener que pagar derechos de patente para favorecer su desarrollo³⁷, ya que la ley de derecho intelectual es en la práctica una traba arancelaria que imponen los países ricos a los pobres, y que además vulnera la filosofía del libre comercio.

— Permitir que existan las patentes en cuestiones como la agricultura y la salud pública lo que agrava la capacidad de los gobiernos de los países más desfavorecidos para llevar a cabo una lucha efectiva contra el hambre y las enfermedades pandémicas, lo que perpetúa la miseria de estos países y condena al sufrimiento a miles de millones de seres humanos³⁸.

Aunque muchas de estas cuestiones a primera vista puedan parecer simplemente económicas, en el fondo subyace en ellas la idea de que Occidente con esta política sólo pretende mantener al Tercer Mundo en un constante estado de “en vías de desarrollo”, para seguir manteniendo su hegemonía en el mundo; por tanto no es extraño que los escritores árabes, cuando hablan de la globalización, incidan más en los as-

34. As'ad Abū Ja'il. “Kayfa nabqā arabān, kayfa nabqā bašarān?...”, pp. 6-7.

35. Ziyād 'Abd al-Šamad. “Al-muntadā al-'ālamīyya ḥawla mu'azzama...”, p. 73.

36. *Op. cit.*, p. 73.

37. Rā'ūl Mārik Ŷanār. “Mu'tamar al-Dūḥa: kull šay illā al-tanmiyya”. *al-Ādāb*, 49 (11/12/2001), pp. 68-69.

38. *Op. cit.*, pp. 68-69.

pectos políticos que conlleva que en los aspectos económicos, pues el OMC ha institucionalizado unas normas a nivel mundial —propias del capitalismo más liberal— al incentivar económicamente a aquellos países que se atienen a sus normas y siguen sus premisas económicas: la eliminación de trabas arancelarias y las políticas restrictivas y proteccionistas. De esta manera se obliga a muchos de los países del Tercer Mundo, casi todos endeudados por la inflación y la deuda externa, a sujetarse, si es que quieren recibir las ayudas del FMI o el BM, a estas reglas de juego de corte capitalista que perjudican su crecimiento. Esta situación lleva a Nawāl Sa‘dāwī a decir, en un congreso sobre globalización celebrado en el Cairo:

Desde los años 80 vengo formando parte de los comités de economía africana en las Naciones Unidas, en Addis Ababa, y he descubierto que los programas de desarrollo se refieren en realidad a estimular el crecimiento de los beneficios del capital internacional y no el desarrollo de las economías locales de los países africanos, incluso he descubierto que estos programas vienen a culminar el saqueo de los recursos materiales y culturales africanos en nombre del desarrollo, del mismo modo como el colonialismo antiguo los saqueaba en el pasado, pues igual que entonces hoy el saqueo se realiza en nombre de la protección (de las economías locales). Estamos en Egipto y ya sabemos qué significado dan los ingleses a la palabra “protectorado”³⁹.

Para As‘ad Abū Jalīl la cuestión es más grave y tiene unas repercusiones políticas de mucho mayor alcance para la soberanía de las naciones, pues son dos los requisitos fundamentales para recibir la ayuda del OMC: el primero de estos requisitos es que ningún país puede realizar prácticas de boicot a ningún otro país miembro de la organización; y el segundo es que todos los países deben mostrar una absoluta transparencia en sus economías. Así, si con la primera de las condiciones se obliga a los países árabes que necesitan ayuda económica a no poder reanudar el boicot a Israel, que es como reconocer *ad eternum* su soberanía —algo que no sería discutible si Israel a su vez reconociera la soberanía de Palestina— con la segunda condición, es decir la llamada a la transparencia, se obliga a los países a poner sus planes de desarrollo en manos del resto de potencias, lo que en la práctica puede considerarse un medio encubierto de espionaje industrial, ya que favorece las políticas de las naciones económicamente más poderosas, que debido a su mayor capacidad técnica y científica pueden ajustar mucho mejor sus planes económicos y sus industrias a las demandas de los mercados de estas naciones, en detrimento de las empresas locales.

39. Nawāl al-Sa‘dāwī. “al-Ḥarāk wa-l-šarāk: ‘an al-ra’ smāliyya wa-l-tagayyurāt al-maḥliyya al-iqtisādiyya al-ṭaqāfiyya”. *En al-‘Awlama wa-l-taḥawwulāt...*, p. 230.

Las empresas nacionales de pronto se encuentran incapaces de competir con las grandes multinacionales en cuanto a recursos, puesto que hay multinacionales cuyo producto interior bruto es mayor incluso que el de algunas economías nacionales; del mismo modo tampoco pueden competir en cuestiones científicas, tecnológicas y estudios de mercado.

Con las privatizaciones los sectores que antiguamente eran considerados estratégicos como las telecomunicaciones, la electricidad, las compañías de agua y los hidrocarburos caen en manos de compañías extranjeras, lo que supone un grave riesgo para la seguridad de estos países en caso de que entren en un conflicto económico, diplomático o bélico, con algunas de las naciones a las que pertenecen estas multinacionales.

La cuestión económica no puede ser, por tanto, deslindada de la cuestión política, pues bajo los programas económicos que promueve Estados Unidos siempre subyace un programa ideológico, como se demuestra en el plan Marshall para la reconstrucción de Europa, que cuestiona Sa'adūnī Bašār, pues bajo estos planes altruistas de ayuda —dice— se escondía por una parte, el interés de evitar que se cerrara el mercado europeo a los productos americanos con políticas autárquicas y proteccionistas que tenían previsto realizar las naciones salidas de la guerra, y por otra parte evitar que debido a la crisis pudieran surgir corrientes políticas totalitarias o estatistas contrarias al modelo liberal, aprovechándose del desencanto social para consolidarse.

El plan Marshall, además, obligó a las naciones europeas a poner en sus manos sus programas de desarrollo, condición indispensable para recibir la ayuda económica americana, que permitió entonces a las empresas americanas adecuar su producción a las necesidades de los mercados europeos, lo que a la larga le permitió mantener un puesto de privilegio en dichos mercados. Los mismos intereses políticos subyacen en el plan Eisenhower que suscribieron algunos países de Oriente Medio, porque bajo una supuesta ayuda económica y militar para combatir contra posibles agresiones de otros países, subyacía en realidad el interés de Estados Unidos por mantener una fuerte presencia en la zona, para seguir extendiendo su hegemonía económica, política y militar en regiones de una gran importancia geoestratégica⁴⁰.

Para Michel Doyle, “el imperialismo (la globalización), es una relación formal o informal, en la cual un Estado controla la efectiva soberanía política de otra sociedad política. Puede lograrse por la fuerza (Libia, Iraq), por la colaboración política (Marruecos, Arabia Saudí) o por la dependencia económica (Egipto, Túnez), o la depen-

40. Al-Sa'adūnī Bašār. *Tārīḥ*. Argel: Manšūrāt al-Šihāb, 1999, pp. 80-84.

dencia social y cultural (Argelia, Líbano). El imperialismo es, sencillamente, el proceso o política de mantener un imperio”⁴¹.

¿Pero si es tan evidente que la globalización es el mayor enemigo que existe en la actualidad para la soberanía de las naciones árabes como es que no hay una reacción ciudadana contra este enemigo silencioso? Para Ḥawwās Maḥmūd esto es debido a la propaganda que realizan los Estados Unidos que disponen de sofisticados métodos de persuasión como el cine, la televisión por cable, Internet y los satélites de comunicaciones que le sirven para institucionalizar la verdad oficial y que mediante la manipulación informativa convierten lo arbitrario en universal⁴².

2.3. La propaganda

El hecho de que la globalización, que es tan perjudicial para la soberanía de las naciones y para el bienestar de las sociedades, se haya institucionalizado a nivel planetario se debe, según Ḥawwās Maḥmūd, a que los Estados Unidos se aprovechan de la capacidad tecnológica que le proporcionan sus satélites de comunicaciones, la televisión por cable o Internet, para llegar hasta el último rincón del planeta. Con estos medios, los Estados Unidos manipulan la opinión pública y evitan que haya una verdadera reacción en el mundo árabe contra la globalización o la expansión capitalista al soterrar la otra voz, la del que discrepa, y al utilizar toda la maquinaria de desinformación de la que hacen gala, llevan a la extinción los medios independientes que luchan contra esta forma de opresión. Esta manipulación mediática permite a los Estados Unidos, entre otras cosas, presentarse como mediadores del conflicto palestino-israelí y ser aceptados por muchas de las naciones árabes que, a pesar de que saben que Estados Unidos sólo defiende sus propios intereses y los de Israel, temen enemistarse con los Estados Unidos ya que pueden ejercer presiones a través de los organismos e instituciones internacionales que caen bajo su control, para crear una línea de opinión que ponga a la opinión pública internacional en contra de los países que se oponen a sus proyectos, y al presentar ante la opinión pública mundial la negativa de los países árabes a la propuesta americana de mediación como una falta de verdadera voluntad política de luchar por la paz, o como un acto de colaboración con el terrorismo, lo que podría tener graves consecuencias en un futuro⁴³. Como pone de manifiesto el escritor sirio ‘Abd al-Nabbī Iṣṭayf:

41. Michael Doyle y Toni Negri. *Empires*. Cornell: Ithaca, 1986, p. 45.

42. Ḥawwās Maḥmūd. “Al-‘awlama al-ṭaqafīyya”. *al-Ādāb*, 46 (3/4/1998), pp. 23-24.

43. Sobre el uso de los medios informativos de los que se sirve el *stablismen* norteamericano para poner y quitar gobiernos *cf.* Edward. S. Herman. “En la América de Bush, al Gran Hermano le va de maravilla”. *Autodafe*, 3-4 (2003), pp. 33-45.

“¿Quién se atreve hoy a desafiar, en este ambiente de lucha y enfrentamiento, la voluntad política económica y militar de Occidente sin pagar un alto precio por este desafío, ahora que el peligro que representaba la Unión Soviética y los países del pacto de Varsovia ha desaparecido? Es indispensable para Occidente fomentar la división con la creación de una nueva amenaza que le permita a Occidente, con la excusa de acabar con ella, desplegar sus fuerzas y meterse en conflictos que fomenten el ambiente bélico para poder seguir sacando, tranquilamente, beneficios políticos, económicos y militares”⁴⁴.

La tecnología y los medios de comunicación —argumenta— son el nuevo instrumento que proporcione la globalización de la que se sirven los Estados, por una parte, para minimizar las prácticas colonialistas e imperialistas y, por otra, para inculcar un determinado ideario en la opinión pública, convirtiendo lo que es particular en universal, al estandarizar su visión positiva de la globalización y los supuestos altruistas norteamericanos; a eso responde el que se dé voz a todos aquellos intelectuales y portavoces del discurso dominante que defienden las opiniones de los organismos globalizadores y que no dudan en dar estadísticas falsas y bulos respecto al pleno empleo en Gran Bretaña o los Estados Unidos.

Otra de las tareas de estos “intelectuales” es que contribuyen a crear el ambiente de psicosis colectiva conveniente sobre la amenaza de éste o aquel país, lo que permite a los Estados Unidos presentarse como garante de la seguridad del mundo y ocupar militarmente un país por aclamación popular, como si fuera una decisión de la comunidad internacional, y presentar como un acto responsable y humanitario aquello que únicamente hace por interés y sin ningún apoyo legal⁴⁵.

Son los medios de comunicación, entonces, el factor que permite la desmemoria, algo que se demuestra en el hecho de que en Occidente los intelectuales no relacionen la globalización con la mundialización del siglo XIX y que se olviden de que la globalización ha sido la causante en pocos años del hundimiento económico de numerosos países, pues según las Naciones Unidas fue la primera crisis de la globalización aquella que provocó la fuga de los capitales financieros de México y que hundió su economía al ir en busca de mercados que les diera una mayor seguridad y beneficio económico; lo mismo que ocurrió en 1997-1998 en el Sudeste Asiático, con la ruina de las economías de Corea del Sur, Tailandia, Indonesia y Malasia, países todos ellos que estaban saliendo del subdesarrollo⁴⁶.

44. ‘Abd al-Nabbī Iṣṭayf. “Naḥnu wa-l-garb: min ṣadām al-ḥadārāt ilā al-širāka al-ma‘rifīyya”. *al-Ādāb*, 48 (3/4/2000), p. 5.

45. Burhān Galyūn y Samīr Amīn. *Taqāfa al-‘awlama wa-‘awlama al-taqāfa*. Dār al-Fikr al-Mu‘āšir, 1999, p. 70.

46. Samir Amin. *Más allá del capitalismo senil...*, p. 73.

El filósofo sirio Ṭayyib Tayzīnī considera que la globalización, como antes la guerra fría, no es sino una gran farsa histórica elaborada por Estados Unidos para pintar un mundo en peligro, para poder seguir utilizando la fuerza en defensa de sus propios intereses y seguir cometiendo impunemente sus crímenes⁴⁷; Estados Unidos, de este modo, utiliza todos los medios de presión a su alcance para hacer apología de la guerra y crear el ambiente de histeria colectiva necesario que le permita llevar a cabo sus proyectos imperialistas, al inventarse mundos en guerra, terrorismos internacionales, y ejes del mal. El control de la opinión pública le permite, cuando pone a funcionar toda la maquinaria de la que dispone para distorsionar la realidad, poner gobiernos “amigos” y quitar gobiernos “enemigos” sin que haya una auténtica reacción ciudadana contra sus agresiones.

La información se convierte entonces en un medio estratégico para legitimar la guerra y fijar las condiciones de paz, a eso responde el intento de monopolizar la información por parte del gobierno americano que ha llevado a la Administración Bush a presionar a Qatar para que deje de financiar la cadena de televisión al-Yazira, a la que acusa de hacer apología del terrorismo porque da información que no es del agrado de Estados Unidos, ya que desmiente muchas de las informaciones norteamericanas sobre las víctimas civiles en los conflictos bélicos o la supuesta buena acogida que tienen los soldados americanos en las tierras nativas. La obligación a que al-Yazira se privatice responde a que las cadenas árabes alternativas, al-Hurr y al-Arabiyya, surgidas para contrarrestar la influencia “nociva” de al-Yazira, no han conseguido desbancar su liderazgo⁴⁸.

Para ello los Estados Unidos se sirven, según As‘ad Abū Jalīl, de los grandes consorcios americanos de la información que están al servicio de los poderes fácticos del país y que llegado el caso, defienden la política oficial, sirviéndose incluso de la desinformación para sensibilizar a la opinión pública hacia tesis que legitimen sus agresiones bélicas o sus embargos comerciales.

Es el caso de cómo trató la prensa norteamericana el derribo de un avión civil de las líneas aéreas libias en febrero de 1973 por Israel, que apenas tuvo eco en la prensa y que no despertó las protestas occidentales “por asesinato a sangre fría”, ni derivó en ningún tipo de bloqueo económico⁴⁹ como sí ocurrió con Libia con la explosión en 1988 de un avión de la TWA a la altura de la localidad escocesa de Lockerbie, que se atribuyó entonces a los servicios secretos libios con la unanimidad de la pren-

47. Ḥayyib Tayzīnī. “Šira‘a al-ḥaḍārāt wa-l-ṭaqāfāt: al-ḡadīd fī al-idiwliyyiyyā...”, pp. 9-14.

48. Pablo Pardo. *El Mundo*, (6/2/2005), p. 77.

49. Noam Chomsky y Edward S. Herman. *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica, 1990, p.74.

sa internacional y que conllevó el bloqueo económico del país sin que hubiera dictaminado sobre el mismo el Tribunal Internacional de la Haya, única institución legítima para entrar a valorar los crímenes de Estado —si los hubiere— pues, a juicio de Samāḥ Idrīs, no hubo ninguna prueba determinante que inculpara a los servicios secretos libios, lo que demuestra el verdadero poder que tienen los medios para inclinar balanzas⁵⁰.

Es la propaganda unidireccional, a juicio de Samāḥ Idrīs, lo que provoca que hoy el tema de la globalización sea tan controvertido y que algunos escritores tengan una visión positiva de la globalización y minimicen el problema de la dependencia, aunque para al-Sayyid Yāsīn cualquier visión negativa en contra de la globalización que trate de relacionar la globalización con la dependencia es producto del dogmatismo propio del discurso político árabe profundamente ideologizado pues dice:

“Es cierto que la globalización hace perder a las naciones parte de su independencia, pero la independencia total no existe pues no podemos encontrar un solo Estado en el mundo que sea independiente totalmente y eso se debe, en mi opinión, también a que hoy por hoy, son los bloques los que controlan la economía y la política, como es el caso de la Unión Europea, pues a la sombra de la Unión no puede pretender Francia, por ejemplo, ser independiente para tomar sus propias decisiones políticas y económicas, y del mismo modo ocurre con el resto de naciones europeas, pero el hecho de que los mercados internacionales no estén bajo el control de los Estados no justifica que los gobiernos árabes no asuman sus propios errores, pues son errores suyos y no de la situación mundial la falta de una verdadera democratización, la falta de participación social en la política, la debilidad de las instituciones y su falta de independencia, así como la falta de transparencia en las elecciones y la corrupción institucional y el descenso del espíritu nacional entre la juventud, resultado de la fractura social ¿O es que acaso podemos atribuir todas estas deficiencias propias de los gobiernos árabes a la falta de independencia real?”⁵¹.

Esta visión particular y genuina de la globalización, es decir la globalización como caballo de Troya o como punta de lanza imperialista, parece reafirmarse con el inicio del siglo XXI, sobre todo con los conflictos de Oriente Medio, con la cruzada de los Estados contra el integrismo islámico y la campaña contra el eje del mal, que son elementos utilizados como tour de force o como chivo expiatorio para retomar el control en el mundo perdido durante la guerra fría. La intervención armada en Afganistán y en Iraq, o la inclusión de Irán en el eje del mal y el silencio y pasividad

50. Samāḥ Idrīs. “Al-‘awlama wa-‘awā’iq al-tanmiyya...”, p. 15.

51. al-Sayyid Yasin. “Ma‘a al-Sayyid Yasin: al-mutahaqqafa al-‘arabī bayna al-‘awlama wa-ḥiṣār wa-ḥiwār al-ḥadārāt”. *al-Ādāb*, 47 (3/4/1999), pp. 53-64.

que guarda la comunidad internacional con la política israelí de asesinatos selectivos y deportaciones en masa, parecen los últimos compases de una muerte anunciada; la muerte del derecho que tienen las naciones a discrepar y a buscar su propio camino⁵².

A la luz de los conflictos políticos y militares en los que está sumido el mundo árabe en estos últimos años, no nos extraña la virulenta reacción que suscita la globalización y los supuestos altruistas de la expansión liberal, en los distintos artículos y debates que se vienen dando últimamente sobre la misión de democratizar “a la fuerza” Oriente Medio, (dejando por otra parte el Golfo Pérsico tal como está), que demuestra de alguna manera las repercusiones que a todos los niveles tiene la globalización en el mundo árabe, ya que está cambiando de una manera traumática y “global” el desarrollo y fisonomía de sus sociedades.

52. Para ver como una concepción débil del ejercicio de las funciones del Tribunal de la ONU como era “la intervención humanitaria” se ha transformado gradualmente —a menudo bajo la influencia de fuerzas políticas de izquierda— en una concepción fuerte, incluso por encima de otras concepciones más importantes en su día para Las Naciones Unidas como era el respeto a la soberanía de las naciones o la lucha por la paridad y la justicia material de los Estados *cf.* Richard Falk. *On Humane Governance. Toward a new Global Politics*. Cambridge: Polity, 1995. En este libro se pasa revista al hecho de cómo diversas naciones ya no piden al Tribunal de Justicia de la ONU que imponga sanciones judiciales sino que se le exige ahora que desempeñe un papel directo para legitimar la intervención armada por cuestiones “humanitarias” como ocurrió con Yugoslavia.